

Viernes, 30 de abril de 2010

Texto: Juan 13.31-35

El salvador glorificado

Versículo clave: “Cuando Judas hubo salido, Jesús dijo:—Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él” (Juan 13.31 NVI).

Autor: Pombo Narri Fifi de Kinshasa, República Democrática del Congo. Enseña en la *Christian University of Kinshasa* (UCKin).

Nuestro texto contiene algunas de las últimas palabras que Cristo les dijo a los discípulos antes de ser glorificado. Estas indicaban que Jesucristo entendía perfectamente la profundidad de la fe de los discípulos que lo habían acompañado en su ministerio. Entre ellos había traidores como Judas, incrédulos como Tomás, cuestionadores como Pedro, y la lista podría seguir.

Y a pesar de reconocer la traición que sufrió en manos de uno de sus compañeros del ministerio y el drama de la muerte que le estaba esperando, Él les confirmó que si Dios había sido glorificado en Él hasta ahora, pronto lo haría una vez más.

No es inusual, incluso en la iglesia de hoy, que aquellos que son un obstáculo para el avance de la obra de Cristo en la iglesia local sean aquellos que son miembros de la misma congregación. Acaso el Salvador no advirtió a sus discípulos incluso antes de este drama, que Él tendría enemigos en su propia casa, incluyendo su casa de fe (Mateo 10.36).

El verbo “glorificar” en general, significa “dar gloria”. Pero en el lenguaje bíblico, a Jesucristo le es dado el título de “Salvador de la humanidad”, solo después de haber sido glorificado al aceptar una muerte inocente en la cruz por nuestra salvación. El apóstol Pablo confirma esta verdad cuando dice: “Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra” (Filipenses 2.9-10).

Por último, Jesús exhortó a sus discípulos a tener amor mutuo si querían ser verdaderos discípulos. ¿Cuántas iglesias están muriendo hoy porque no cumplen la instrucción divina de amarse mutuamente? Los verdaderos discípulos de Cristo no pueden vivir bajo la tiranía o con la falta de humildad o el egoísmo, peleas y divisiones. Por el contrario, deben revestirse de amor por sus vecinos como un cinturón alrededor de sus cinturas. Esta es la condición para madurar en la vida cristiana en particular y la iglesia en general.

¡Amén!